

“Hay últimos que serán primeros y primeros que serán últimos.” (Lucas 13,22-30)

Jesús reafirma la prioridad de los últimos en el reino de los cielos. Lo hace en la perspectiva del pueblo de Israel que, habiendo sido escogido como destinatario primero de la Buena Nueva, presenta tantas resistencias que serán los extranjeros, los extraños, los que ocuparán su lugar. *“Vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.”*

Podemos caer en el simplismo de pensar que todo aquel que está en los primeros lugares se condena inexorablemente a ser el último, y que todo el que está en último lugar pasará mecánicamente al primer lugar. La condición no es el ser primeros o los últimos sino la apertura y la fidelidad al mensaje de la Buena Nueva.

En este sentido pueden haber “primeros” en términos de responsabilidad, de visibilidad social e institucional que no por serlos se encuentran destinados a ser los últimos y pueden haber “últimos”, desde esta misma perspectiva, que pueden ser primeros o quedar como últimos según sean sus opciones de vida.

Dicho esto es necesario subrayar la centralidad de la espiritualidad de la sencillez como criterio de vida cristiana, cualquiera sea el lugar que nos dé la sociedad o la institución. En este sentido tiene su importancia el hecho que quienes tengan alguna responsabilidad sean los primeros en asumir una actitud de servicio, de disponibilidad, de responsabilidad, de cercanía.

Ayer celebramos con gozo a nuestra querida Fundadora, Sor María Josefa Recio. En sus biografías nos relatan que era siempre la primera en servir a sus hermanas y a los enfermos, asumiendo las tareas menos queridas o más difíciles. Encontramos en ella un modelo de quien se pone al servicio de los demás. En definitiva una referencia de vida coherente con la Buena Nueva, que es de lo que se trata en este tema del “primado evangélico”.

En esta línea se ubica el valor Hospitalario que nuestro Marco de Identidad denomina “Humanidad en el trato”. Desde este criterio de “humanidad”, nos hacemos cercanos unos a los otros y, particularmente, con aquellos que más apoyos necesitan.

Si alguien debe ser el primero entre nosotros, ese puesto le corresponde a las personas que atendemos. Así lo entendieron nuestros Fundadores, así lo afirmamos reiteradamente en nuestros documentos institucionales. La “centralidad de la persona atendida”, nos habla de esos primeros puestos del Evangelio.

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

